

## Una mujer con vida independiente. La “Campaña Feminista” de Ofelia Rodríguez Acosta (1930-1932)

A woman with a life of her own. The “Campaña Feminista” of Ofelia Rodríguez Acosta (1930-1932)

Lic. Dailene Dovale de la Cruz. [dailene.dovaled@fcom.uh.cu](mailto:dailene.dovaled@fcom.uh.cu). Facultad de Comunicación, Universidad de la Habana. Licenciada en Periodismo. 53834220

MsC. Daniela Pujol Coll [danpucoll@yahoo.com](mailto:danpucoll@yahoo.com) Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana. Máster en Lexicografía Hispánica. Licenciada en Filología. 2º jefe de departamento del Departamento de Estudios Lingüísticos y Literarios de la Facultad de Artes y Letras.

### Resumen:

Ofelia Rodríguez Acosta nació en 1902 y a lo largo de su vida conjugó el periodismo y el ejercicio de la literatura con la militancia feminista y revolucionaria. Ofelia participó activamente en la lucha contra el machadato. Fue bibliotecaria y secretaria del Club Femenino de Cuba y fundó y dirigió la revista *Espartana* en 1927. Fue miembro del Colegio Nacional de Periodistas de La Habana y desde su columna en *Bohemia*, «Campaña Feminista» (1930-1932), junto a múltiples crónicas, artículos periodísticos, ensayos y novelas, proyectaría su feminismo revolucionario. «La Campaña Feminista» representó una tribuna puesta al servicio de las mujeres todas: las mujeres proletarias, las mujeres pobres, las mujeres negras, las trabajadoras sexuales, desde una perspectiva libre y desprejuiciada que representaba una fuerte crítica al capitalismo y a la moral burguesa que lo sostenía. Los textos publicados durante esta etapa constituyen un ejemplo del periodismo feminista y revolucionario de la época, escrito desde la visión de una de sus feministas más audaces y revolucionarias, que evidenciaban problemáticas cuya vigencia en la Cuba actual reafirma la necesidad de su estudio.

Palabras claves:

Feminismo, Campaña feminista, análisis de contenido, Ofelia Rodríguez Acosta, Periodismo

Ofelia Rodríguez Acosta was born in 1902 and throughout her life she combined journalism and literature with feminist and revolutionary activism. She was actively involved in the fight against Machado's dictatorship. She was a librarian and secretary (1925) of the Cuban Women's Club and founded and directed the magazine *Espartana* in 1927. A member of the National College of Journalists of Havana and from her column in *Bohemia*, "Feminist Campaign" (1930-1932), along with multiple chronicles, journalistic articles, essays and novels, she would project her revolutionary feminism. The Feminist Campaign represented a platform at the service of all women: proletarian women, poor women, black women, sex workers, from a free and unprejudiced perspective that represented a strong criticism of capitalism and the bourgeois morality that supported it. The texts published during this period are an example of feminist and

revolutionary journalism of the time, written from the perspective of one of its most audacious and revolutionary feminists whose relevance in current Cuba reaffirms the need for its study.

Keyword: Feminism, feminist campaign, content analysis, Ofelia Rodríguez Acosta, journalism

## Introducción

Es 30 de septiembre de 1930. Rafael Trejo es herido de bala en una manifestación estudiantil. Al arribar al Hospital de Emergencia, le acompaña, también herido, el cronista y militante Pablo de la Torriente Brau. Trejo fallece ese mismo día. Su asesinato conmueve a estudiantes, mujeres, pueblo todo. Son Flora Díaz Parrado, Ofelia Rodríguez Acosta, Ofelia Domínguez, Loló de la Torriente y Teté Casuso quienes le rinden el primero de los homenajes —junto a sus compañeras de la universidad, grupos de normalistas, mujeres del pueblo—. Al llegar al cementerio —según narra Pablo de la Torriente— ellas cargan el ataúd. Lo llevan en brazos Flora Díaz Parrado, Ofelia Domínguez, Ofelia Rodríguez Acosta y otra mujer, cuyo nombre no consta.

La crónica se nombra «Las mujeres contra Machado» y vincula comentarios y testimonios de las protagonistas, para construir un relato apasionado y directo, basado en hechos reales, sin perder por ello calidad literaria. Según consta en Testimonios y Reportajes (2009), no hay evidencia concluyente de que esta crónica haya sido publicada en Bohemia (1933) como se consideraba. No hay registro de en qué publicación salió impresa. Pero quizás una de sus cualidades principales escapa a la mirada del propio Pablo de la Torriente Brau: su crónica visibiliza la participación y liderazgo de las cubanas en la lucha contra Machado. Mientras la historia en mayúscula borra a las mujeres, sus batallas y accionar en nuestro país, en esta crónica se muestra lo contrario. Las feministas de la época participan no solo en las luchas de su género por la equidad y la igualdad entre hombres y mujeres, sino de la sociedad toda por la libertad.

Ofelia de la Concepción Rodríguez Acosta García sería una de ellas. Al decir de la investigadora Zaida Capote fue más que una escritora feminista, una feminista escritora (2008). Igual acepción se puede establecer respecto a su obra periodística. Es la defensora de los derechos de las mujeres, la revolucionaria y militante quien impulsará la denuncia social a través de reportajes y la que llevará una columna semanal, la «Campaña Feminista», entre los años 1930 y 1932 en las páginas de la *Revista Bohemia*.

Era esta una época convulsa, contradictoria y de profunda lucha social. En 1930 todavía no se había conquistado el sufragio femenino (que sería decretado en 1934); pero ya se habían aprobado las leyes de Patria Potestad (1917) y el Divorcio (1918) y se tenía el precedente del Primer y Segundo Congreso Nacional de Mujeres, realizado del 1ero al siete de abril de 1923 y del 12 al 18 de abril de 1925, respectivamente (González Pagés, 2005). El Primer Congreso Nacional de Mujeres representó, cómo dudarlo, una oportunidad en extremo valiosa para asegurar “alianzas entre las organizaciones femeninas y el resto de las fuerzas políticas” (Capote-Cruz, 2008, p.). No obstante, una crítica es ineludible. Las mujeres negras y afrodescendientes no fueron tomadas en cuenta en el primero de los congresos. Al decir de Alina Herrera Fuentes (2022): “las

problemáticas de las mujeres racializadas alcanzaron un reconocimiento paulatino, aunque partiendo de una categórica exclusión”. En el segundo congreso se tendría, por primera vez, la participación de una mujer negra: Inocencia Valdés, obrera y sindicalista, Secretaria General del Gremio de las Despalilladoras de La Habana. En el tercero (1939), finalmente, “se abrió una mesa de discusión llamada “La mujer y los prejuicios raciales”, donde se abordó el tema de la desigualdad entre mujeres racializadas y mujeres blancas en la sociedad cubana en general, y en el mercado laboral en específico” (Herrera, 2022).

Resulta innegable que el sufragio, así como la conquista de una voz para defender desde los periódicos la verdad negada, fueron cruciales para las feministas y sufragistas. María Collado –quien es reconocida como la primera reportera parlamentaria, además de líder sufragista– desarrolló en la revista “Protectora de las Mujeres” textos donde denunciaba y abogaba por los derechos de las mujeres; Ofelia Domínguez Navarro fue directora del periódico *La Palabra*; por su parte, Mariblanca Sabas Alomá militaría en movimientos feministas, antimachadistas, antifascistas y anticapitalistas; a la par, escribiría para la *Revista Bohemia*, *El País*, *El Mundo*, *Prensa Libre*, *Diario de la Marina*, *Carteles* y *Social*. La escritura de cada autora, incluida la de Ofelia Rodríguez Acosta, se encontraba atravesada no solo por su género, sino por su clase, raza y orientación sexual. El hecho de ser anti o promachadista, por ejemplo, sería otro factor de contradicción, disputa y polémica entre el movimiento feminista. María Collado, por ejemplo, abandonaría el Partido Nacional Sufragista, del cual era vicepresidenta, por estas discrepancias. Serían los periódicos el lugar para debatir y reflexionar al respecto.

El año en que Ofelia Rodríguez Acosta cargaba en brazos el ataúd de Rafael Trejo fue en el que inició su «Campaña Feminista» en la *Revista Bohemia*. Dicha campaña inicia con la publicación de una encuesta que planteaba dos preguntas: ¿Cuáles son los principales defectos que impiden a la mujer su triunfo en la vida y en la causa feminista? ¿Cuáles son las virtudes y buenas cualidades de la mujer que permanecen inactivas, retardando ese triunfo? Cada semana, se publicaba en la columna un texto periodístico, casi siempre un comentario, que abordaba problemas de las mujeres, noticias y hechos del movimiento feminista y sufragista, pero también análisis de la política nacional e internacional, con perspectiva feminista. Se llegarían a publicar más de setenta artículos. A partir del análisis de la publicación de Ofelia Rodríguez y de la columna «Campaña Feminista» con el presente trabajo nos planteamos los siguientes objetivos: describir aspectos fundamentales de la vida y obra de Ofelia Rodríguez Acosta; identificar principales temas abordados y denuncias presentadas en su «Campaña Feminista»; describir qué cualidades y características atribuye a las mujeres y hombres, en especial, cuáles eran sus reflexiones respecto a las feministas de la época, las instituciones feministas, el matrimonio, los prejuicios sociales y la diversidad del ser mujer.

Partimos de la revisión bibliográfica-documental, entendida como una etapa inicial en el proceso de investigación que permite identificar qué se desconoce y qué se sabe acerca de nuestro objeto de interés (Guirao, 2015). Asumimos, además, el análisis de contenido como instrumento de recogida de información, basado en la lectura del texto (Andréu, 2018).

## Desarrollo

—Mala noticia —dice al teléfono Ofelia Domínguez Navarro.

—¿Cuál?— responde Ofelia Rodríguez Acosta, según narra Pablo de la Torre en “Las Mujeres contra Machado”.

—Gobernación ha hecho presión con los torcedores.

—Era de esperarse.

—Sí, pero es que los torcedores se echan para atrás.

—Ah, esa es otra cosa.

Ofelia Rodríguez Acosta se encontraba a punto de escribir el texto que sus compañeras le habían pedido para ser leído en el homenaje a Rafael Trejo. Los cambios de local se sucedían, unos tras otros. Propietarios cancelaban, colectivos daban negativas... Las mujeres nucleadas en esta acción no se amilanaban. Tras la pasión y el acaloramiento llegaba la calma necesaria para pensar otras estrategias. Pero quién es esta mujer de 28 años, que defiende la necesidad de las luchas contra todo tipo de opresión, que ve la libertad humana necesaria para las mujeres en medio de otra más grande, la de los pueblos.

Es 9 de marzo de 1902 cuando nace en Artemisa. «Fue bibliotecaria del Club Femenino de Cuba en 1925. y en la revista *La Mujer Moderna*, pueden hallarse anuncios de sus más tempranas publicaciones y unas pocas intervenciones suyas» (Capote, 2017, p.1). A su vez, divulgó el feminismo en espacios públicos y en programas de radio. Como oradora llegó a dar una conferencia en Lyceum que luego sería publicada como folleto.

Se titulaba “La tragedia social de la mujer” y promovía la idea de que el dilema fundamental de la mujer cubana era la pobreza, cuyas consecuencias hacían imposible la vida familiar y relegaban la discusión sobre los derechos políticos de la mujer. El drama cotidiano de la pobreza era la causa de que la maternidad fuera una condena, no los cambios fisiológicos tras el parto. (Capote, 2019, p. 200)

Ofelia Rodríguez escribía con la vista puesta siempre en el mejoramiento humano, para trascender barreras impuestas por estructuras machistas y superar en Cuba modos de hacer política, basados en prejuicios y desconocimiento.

Las observaciones críticas que realizaba a la sociedad cubana, en todos los sentidos, se reflejarían en sus novelas. En *El triunfo de la débil presa* (1926), *La vida manda* (1929) *Dolientes* (1931), *Sonata interrumpida* (1943) y *La dama del Arcón* (1949), la conferencia «La tragedia social de la mujer» (1932) se observan a mujeres independientes, con trabajo propio, alejadas del matrimonio y la familia tradicional; algunas de ellas romperían con el mandato heteronormado y amarían a otras mujeres. Eran ficciones en las que sus personajes tomaban la palabra, muy a menudo, para reflexionar en contra de las inequidades e injusticias, agudas observaciones sobre la moral católica y llamados al amor libre —que, como apunta Capote (2008), conectan con la obra de Alexandra Kollantai—. La divulgación del feminismo, el sufragio femenino, la mujer nueva, la filosofía existencial forman parte indisoluble de su obra.

La militancia feminista, lejos de opacar el ejercicio de la escritura, le llevó a fundar *Espartana* junto a Margarita Ayala. Fue una revista de corta duración, que permitió acercar a Ofelia Rodríguez todavía más al mundo de la prensa periódica habanera de entonces. La periodista y feminista fue parte del Colegio Nacional de Periodistas de La Habana. Entre sus colaboraciones más valiosas, se encuentran las realizadas en la

*Revista Bohemia*, entre 1928 y 1932. Entre los títulos se destacan: “¿Qué mueve al hombre en su oposición al feminismo?”, “Matrimonio y amor libre”, “Feminismo teórico y feminismo práctico”, “El feminismo en la Universidad”, “La mujer y la guerra”, “Feminismo afectivo”, “Homenaje a Mariblanca de Cuba”, “El voto femenino y el momento político cubano”, “La mujer cubana y la hora actual”, “El voto a la mujer espanta”, “La maternidad trascendente”, “Las mujeres contemporáneas”, “La justicia de la guerra y la mujer” o “La mujer pagada”.

La columna “Campaña Feminista” realizada en esa publicación entre 1930 y 1932 representó una tribuna donde expresó sus ideas, denunció hechos a su juicio inaceptables y defendió los derechos de todas las mujeres, no solo de las mujeres blancas de clase media-alta, al decir de diversos autores (Fleites-Lear, 2015; Capote, 2017). Ejemplo de esto sería el propio artículo, “La mujer pagada” en el cual expone con crudeza, la hipocresía de quienes acosaban a las trabajadoras sexuales sin denunciar las causas estructurales que propiciaban su situación (como la falta de empleo remunerado o posibilidad de una vivienda y vida digna); apuntaba, a su vez, a los hombres que mantenían apariencias de respetabilidad social, a la par que accedían a dichos servicios —sin ver por ello afectada su reputación.

Para Ofelia Rodríguez Acosta eran imprescindibles la rabia, la indignación y la denuncia; denuncia que realizó con abundancia de detalles, a veces muy crudos, en su obra literaria y periodística. La rabia, a su juicio, no se debía quedar solo en situaciones puntuales, sino que debía ser reflexiva y profunda. Es por ello que apuntaba al capitalismo como una forma opresiva a las mujeres obreras y a los trabajadores todos.

Entre 1937 y 1941, estuvo entre quienes recibieron becas del gobierno cubano. Viajó a París en ese periodo. Vivió luego en México desde donde regresa a Cuba cuando triunfa la Revolución. Aunque fallecería el 28 de junio de 1975 en la Habana, inválida y ciega, semejante al destino trágico de algunos de sus personajes en la ficción, mantuvo la luz y la mirada larga para demostrarse y mostrar a la sociedad que la libertad humana era más valiosa que la moral burguesa, una moral pacata que sostenía robusto y férreo al capitalismo. Una mujer que construyó desde la palabra realidades otras en una ficción donde las mujeres podían ser independientes y libres —aunque pagaran caro dichas libertades— y denunció a la par las problemáticas sociales que enfrentaban las cubanas, la situación neocolonial y opresiva de la república mediatizada, el imperialismo, el capitalismo y la hipocresía inherente a la burguesía. Las mujeres obreras, las trabajadoras sexuales, las mujeres negras —triplemente explotadas y oprimidas por su género, raza y clase social—, las mujeres lesbianas fueron aquellas a quienes apoyó en sus arengas y textos periodísticos.

No podía ser de otro modo. Ofelia creía que el feminismo era ante todo una obra de mejoramiento social. Su periodismo —crónicas, columnas, denuncias— y su obra literaria dan fe de que era una mujer que utilizaba la militancia feminista como fuerza impulsora para todos los proyectos.

## La Campaña

### *Crítica y defensa de la feminista*

Tal pareciera que entre las cubanas interesadas en la defensa de los derechos de las mujeres existían dos caminos opuestos: de un lado las mujeres que piensan el feminismo; del otro, las que lo hacen. En el centro de ese escenario, que a veces se torna contradictorio, es el lugar donde se ubica Ofelia Rodríguez Acosta. Esta militancia

revolucionaria y feminista, se complementará con escritos publicados en la prensa y con discursos que luego irán también a la letra impresa. El hecho de incluir en su acción una mirada valiente de la realidad social cubana, que no solo el feminismo y los problemas de las mujeres, va a mediar sus análisis de la realidad social y el modo en que juzgue al feminismo y a sus compañeras de lucha, así como las defensas que haga del propio movimiento, sin dejar de realizar críticas muy duras a las feministas o asociaciones que, a su juicio, obraran de forma equivocada.

En el caso del texto "Mariblanca de Cuba" (p.17, 1930) destaca los atributos que le asigna a la también periodista y feminista cubana. Se observa aquí destacado su valor, el ejercicio de un trabajo perseverante, duro y comprometido que le hace ser merecedora de todos los homenajes que las mujeres cubanas podían recibir. Se destacan aquí dos puntos interesantes: Ofelia Rodríguez Acosta apela a las mujeres obreras como las compañeras de lucha de Mariblanca. Serían ellas quienes, como ya había ocurrido en la Sociedad de Torcedores, darían su aplauso cerrado, su admiración a la feminista. El otro asunto que resalta es las contradicciones existentes entre las feministas de la época. El homenaje en cuestión es realizado por dos agrupaciones muy jóvenes, Unión Laborista y la Unión feminista universitaria. Ambas observaciones no son casuales. Ofelia Rodríguez intenta oponer distancia entre Mariblanca Sabas Alomá y otras feministas cubanas que tenían una perspectiva contraria a las clases obreras y populares.

La identificación con la mujer obrera como estandarte de la lucha feminista cubana será un rasgo fundamental en sus textos. Es la mujer obrera la que lleva doble o triple carga en una sociedad machista y capitalista, que la oprimirá duramente. La tiranía de Gerardo Machado, cuyo vínculo con algunas asociaciones feministas será un punto de desencuentro en el movimiento, afectaría a la mujer, en especial si tenía intereses políticos y sociales.

En el homenaje a Mariblanca Sabas Alomá, también se denota la distancia que supone su periodismo, realizado en la revista cubana *Carteles*, con el ejercicio de forma mayoritaria por las mujeres de la época, que se acercaba más a las recetas de cocina que al combate político y social.

El feminismo es, cómo negarlo, un tema central en su columna. Desmontará el mito de la feminista que busca superioridad respecto al hombre en lugar de la igualdad y equidad; defenderá así la necesidad de tomar en cuenta a los hombres como compañeros en la lucha por los derechos de las mujeres; tanto a partir de la crítica al movimiento, hitos y ausencias, como la reflexión de la reivindicación de los derechos de las mujeres y la necesidad de un equilibrio respecto al hombre donde él no sea más su superior, sino su compañero. En textos como «Hacia la cumbre» (p. 17, 1930) llama a la colaboración entre hombres y mujeres; apunta que, a pesar de sus privilegios, el machismo también los afectaba y limitaba su libertad.

La necesidad de la acción, del actuar y el pensar en consonancia para militar y crear será destacado y defendido con sumo esmero e insistencia bajo paradigmas de la modernidad y la civilización. Cuando dice «ya el feminismo no se "dice", no se discute: se hace» (Rodríguez, p. 9, 1930) da cuenta de los avances innegables que percibía en la sociedad cubana, cambios que asociaba al mejoramiento humano y a una obra de «higiene social» necesaria y útil. De arranque incluye ejemplos de cómo el avance de la mujer en la vida social resultaba indetenible. Es la mujer atlética que conquista el cielo

en areoplano y se lanza en paracaídas la personificación de los valores feministas que defendía. En su valor y espíritu aventuro se desafiaban todos los prejuicios respecto a la mujer que tanto denunciaba y criticaba como falso. Este texto en particular también contiene un matiz informativo: anuncia la realización del Primer Congreso Interamericano de Mujeres. La nota de polémica, en cambio, no se iba a ausentar. La feminista Doris Stevens llama en dicho congreso a la unidad entre las feministas de todo el continente. Rodríguez Acosta llega a comparar a Stevens con Simón Bolívar en una supuesta misión de llevar la libertad de las mujeres a otras naciones y defiende que en esta ocasión no se parte de un enfoque condescendiente donde se ve a las mujeres latinoamericanas como sujetas pasivas de la historia, sino como potenciales aliadas de una lucha común. Esta publicación, titulada «Ganando terreno» (publicada el 23 de marzo de 1930) se puede interpretar también en un sentido metafórico del feminismo, como movimiento, conquistando espacios geográficos y políticos por todo el continente. La lucha de Ofelia Rodríguez por un feminismo que partiera de la honestidad política, de la entrega hacia la causa, se hará palpable en sus palabras de forma constante. Será el caso al denunciar y analizar actitudes y actos que considera como errores y verdaderas afrentas al movimiento y la mujer cubana. Las inequidades y prejuicios también serán duramente combatidos cuando ocurran en la sociedad cubana toda.

Ejemplo es cómo asocia la moción que un grupo de feministas y sufragistas pidieron al entonces presidente Antonio Machado con una nueva Enmienda Platt que les obligaría estar sometidas por un canje de servicios a la moral del ejército” (Rodríguez, p. 11, 1930); ejército al que criticará con su palabra escrita y con su acción revolucionaria. El texto nombrado “El voto femenino y el momento político en Cuba” (p. 11, 1930) publicado el 7 de septiembre se publica a propósito de un comité central nombrado Conjunción sufragista, compuesto por instituciones feministas radicadas en la Habana. La crítica a estas feministas viene, en especial, por falta de conciencia de clase y por establecer vínculos con un gobierno que reconocía como opresivo. Planteaba la necesidad del voto femenino, pero alertaba sobre el peligro potencial de se consiguiera de un modo en que resultara instrumento a favor de la Anexión y la Intervención. Los problemas de todo el pueblo cubano, afectado por el hambre y políticas entreguistas, le parecían tan urgentes como el sufragio y la liberación de las mujeres. La crítica al movimiento, con vistas a una acción más certera, le parecía vital. La denuncia no iba a dañar la causa, sino más bien los errores en su nombre.

La imagen que dibuja sobre la mujer feminista tiene muchos matices. Va de sus valores y posibilidades de organizarse y luchar con valentía, a los errores que cometía en su acción, que debían ser señalados y mostrados. Algunos reclamos señalan que las sufragistas, feministas y las instituciones recurren al insulto y ataque personal con frecuencia; la desunión y el sectarismo serían otros obstáculos en la conquista de derechos urgentes. La reflexión hacia el feminismo trasciende este análisis para llegar a las raíces de algunas de sus fallas y deficiencias profundas. El feminismo no podía ser un movimiento desclasado de reformas limitadas a las inequidades entre hombres y mujeres; había mujeres en situación de poder y privilegio respecto a otras. La emancipación humana debía ser plena para toda la diversidad de mujeres y hombres (Rodríguez, 1931).

Mientras que en "Balance" (1930) señala las polémicas en torno a la Alianza Nacional Feminista (fundada en 1928 a partir de la unión entre el Comité de Defensa del Sufragio y el Comité de Acción Cívica), las incongruencias de algunas de sus líderes y las distancias entre las feministas que eran comunistas y las que se nombraban así, pero trataban a las mujeres trabajadoras como una masa dócil y manejable, sin voz propia.

"Una mujer no es absolutamente independiente, por mucha libertad moral, intelectual que goce (...) si no está principalmente liberada del yugo de la esclavitud económica" (Rodríguez, p.24, 1931). Así escribe en "Rebasando el feminismo", donde expone cómo no existía la Mujer y cómo el sufragio, y el movimiento feminista de entonces no conseguía ayudar a la emancipación de todas las mujeres. En cambio en "La reacción saludable" (1930) argumenta que las feministas como seres humanos deben tener el derecho y la libertad de cometer errores y aprender de ellos:

No pedimos indulgencia, pedimos comprensión. No nos han comprendido en nuestro dolor, en nuestra soledad, en nuestras rebeldías y reclamaciones, no nos comprenden en nuestros errores; a nosotras que para cada momento de la vida hemos sido comprensivas (p. 69, 1930, Rodríguez).

#### *El derecho a la libertad y la justicia*

Las injusticias cometidas contra la mujer serán objeto de su análisis; hayan ocurrido en nombre de la política, en los deportes, empleos, el amor romántico o la religión. Su mirada juzgaría duramente el hecho de que Buda admitiera a una mujer por primera vez en su religión bajo el condicionamiento de que siempre estaría en una posición inferioridad respecto a los hombres. El poder de las mujeres no podrá ser puesto en duda sin una respuesta suya. «No son pocas las cosas que han ido a remover la mujer con su rebeldía. No es nueva, ni superficial su esclavitud. Ni es nada honrosa para el hombre, sea un Juan de los Palote o el mismo Buda» (Rodríguez, p. 2, 1930).

El combate a los estereotipos y prejuicios de género será una marca de estilo. Así sucede cuando llega a su poder un folleto escrito y editado en Villa Clara por M. García Consuegra. La respuesta será dada en "Comentarios a un folleto feminista" (p.15), publicado el 4 de mayo 1930. En su columna semanal rebate el prejuicio social que indicaba que las mujeres eran más débiles que los hombres en el deporte o ejercicios físicos y el supuesto de que ellas debían ser subalternas al hombre por motivos naturales. Otra vez apela a la mujer aviadora como símbolo de libertad y de fuerza, pero la acompaña en esta ocasión del modelo de mujer campesina que trabaja el campo con igual esfuerzo que su compañero, que desarrolla ejercicios físicos constantes, aun a costa de su propia salud.

También presenta el nivel de entrega de la oficinista. En este punto resalta la referencia a la menstruación sin nombrarla de forma directa; solo será a través de eufemismos como «intimidades fisiológicas». El embarazo es aquí una demostración de fortaleza, en lugar de debilidad.

En el ámbito que se denomina privado analiza el matrimonio y se posiciona en contra de la visión la sumisión de la mujer en nombre del amor. Rechazará la obediencia y la sumisión como un deber femenino. En el artículo "Los deberes de la Mujer para con el Hombre" (p17, 1930) defiende que a la obediencia debía ser sustituida por la de lealtad, la responsabilidad; por lo tanto, las mujeres solo debían respeto, pero su crítica no se agota en la relación de pareja. En el espacio familiar y del hogar se reproducen



desigualdades e injusticias sobre las que se encargará de reflexionar, siempre para defender el derecho a la libertad humana que les había sido negada a las mujeres en nombre de la religión, la familia y el amor.

El hecho de presentar un modelo de familia radicalmente opuesto al de la época a través de la eugenesia en el cuento "La constitución de un hijo" provocará reacciones y cartas por parte de sus lectores. Para defender su idea de la familia basada en el amor libre destina los textos "El postulado de la ciencia" (p.19) y "Anticipándonos a la vida futura", publicados el 5 y 18 de octubre respectivamente. Aquí explica cómo podían darse simultáneamente vínculos con vistas a tener hijos, a la par que otros solo amorosos, sin regirse por instituciones como al matrimonio: "La humanidad evoluciona hacia una nueva interpretación legal de la familia", dice en el segundo artículo.

Ofelia Rodríguez Acosta amplía la imagen descrita y expone cómo las opciones para ellas eran el matrimonio o el adulterio. La moral burguesa y su hipocresía implícita será centro de atención: por qué ubicar el valor y destino humano de la mujer en su virtud, se preguntará. Una virtud que es en la práctica abstinencia y fidelidad vacía. A esta mujer oprimida por una moral católica, le antepone otra, rebelde que saltará sobre los obstáculos sociales para amar. No obstante, el propio concepto de amor es sujeto de su análisis. Asociará este sentimiento con la desigualdad de las relaciones donde ellos asumen un rol de protector y Dios poderoso. A este amor que humilla a las mujeres, contrapone un cambio de pensamiento y acción donde ellas son quienes toman el control de sus emociones, dejan de ser presas, gracias a leyes como la del divorcio y a la posibilidad de desarrollar una vida más equilibrada que incluya también las artes, ciencias y deporte: «Un hombre, un amor pasan, la humanidad permanece» (Rodríguez, 1930) dice en "La mujer y el amor" (p.11) publicado el 21 de septiembre de 1930.

Mientras el esposo es revestido, por los mitos del amor romántico, como un ser superior, grandioso, la mujer en este terreno será manipulada de formas más y menos sutiles. La desigualdad está servida desde el inicio. La deshonestidad se vuelve la base del matrimonio, lo cual, unido a las dificultades para alcanzar la felicidad dentro de él, demuestra la necesidad del cambio y revolución por otro donde prime la libertad de ambas partes según explica Rodríguez (1930) en "Nuevas Normas".

El hogar se vuelve el espacio donde las mujeres tenían duras cargas de trabajo que incluían «hacerle la comida, cuidar de sus hijos, coserle la ropa, limpiarle la casa...» (p. 17, 1930) dando paso a vínculos desiguales, sustentados en la opresión en lugar de la camaradería. Situación que propiciaba a su vez la formación de mujeres dependientes emocional y económicamente a sus maridos.

Si a las mujeres les reconoce la posibilidad de sacar en libertad la energía y el empuje, defenderá la posibilidad de la ternura y el afecto en los hombres; adjudica cualidades que la sociedad impone y socializa de forma binaria. La libertad será también una forma de expresión sin tomar en cuenta estereotipos y prejuicios. Así lo expresa en el artículo titulado «Hacia la cumbre»:

Pensemos en nuestros padres y en nuestros hijos; reeduquemos en lo posible, a los unos; eduquemos en todo lo posible a los otros. Y luego hacia la cumbre con ellos. A gozar unidos de todos los todos tiempos futuros que han de venir, ya que pesa sobre todos, mujeres y hombres, la desgracia de la vida (p. 17, 1930).

La libertad como máxima humana, el derecho al respeto, la reivindicación de las necesidades y luchas, la voz de las mujeres defendió Ofelia Rodríguez Acosta para la

mujer soltera y casada, para sus hijos, también los considerados ilegítimos. De igual modo, esclarece y responde a las diversas conjeturas que asociaban la libertad de la mujer al daño y la irresponsabilidad. No se puede perder de vista el contexto, la guerra como recuerdo palpable y perspectiva de futuro se hacía sentir en la prensa. La mujer era responsabilizada por no impedir a los hombres de su familia y país marchar al frente y de antemano se le acusa de su futura participación bélica. A las acusaciones de esta índole, Ofelia Rodríguez apunta a las estructuras que hacían de la guerra un hecho cíclico donde las mujeres no tenían el poder de decisión para impedirlo y sí todas las posibilidades de sufrir sus consecuencias. Así lo explica en los textos «Cuya es la culpa» y «La mujer y la guerra», publicados el 11 y 18 de mayo de 1930.

Escribió también sobre el homenaje a Rafael Trejo en que estaba involucrada, de los dolores de Cuba y la necesidad de una mujer y hombres nuevos que no solo destruyeran lo malo, sino que construyan un futuro de paz. Con el texto «La mujer cubana y la hora actual», publicado el 12 de octubre de 1930 inicia una serie de publicaciones sobre la actualidad nacional, el homenaje a Trejo y la necesidad de implicarse, como mujeres, en las luchas del pueblo cubano.

Se posiciona en contra de medidas antipopulares e ineficientes, por no cumplir ninguna función educativa; “Sobre la pena de muerte” (p.12, 1930, Rodríguez) es publicado el 28 de septiembre. Será especialmente dura con los gobernantes e instituciones que la mantenían, lo que evidenciaba su total desconexión con la realidad cubana. Analiza, en suma, la realidad social, sus conflictos y posibles soluciones, siempre desde una mirada feminista.

En su columna polemiza, explica, confronta, apunta problemas de las mujeres cubanas en diálogo con sus lectores, quienes proponían temas o exigían tomas de posturas respecto a noticias y rumores recientes. Es difícil identificar quiénes leían su columna, si bien encontramos cartas de mujeres y hombres de distintas regiones del país. Lo que resulta sencillo de definir es a quién intentaba Ofelia Rodríguez llegar en sus publicaciones. Es declarado en «Juego Limpio» (p. 79, 1930, Rodríguez):

Al hablar de mujeres no pensamos en aquellas que han tenido o pueden tener las riendas del poder: esas saben valerse solas, para hacerlo bien o mal, a esas se les puede juzgar y condenar, sin cometer abuso de fuerza, es a las otras, a todas las infelices que (...) sufren el yugo impuesto por los hombres o las demás mujeres: las de la aristocracia y el fácil vivir económico y moral (p. 72)

## Conclusiones

La sociedad cubana de la época, machista e hipócrita, denominó de una forma eufemística a las mujeres que nunca se casaban y conseguían tener independencia económica y que por su trabajo intelectual y militancia feminista cargaban con la sospecha de ser lesbianas: mujer con vida independiente. La militancia feminista de Ofelia Rodríguez Acosta le permitió analizar de forma crítica cómo para las mujeres un esposo y la familia podían representar formas de tiranía. Denunció, además, la falta de empleo o trabajos muy precarios que condenaran a la dependencia económica. También detalló las formas en que la religión o el amor sometieran a una dependencia emocional. Ofelia, queda claro, escribía desde una libertad conquistada y esa sería su brújula para poner su pluma al servicio de todas las mujeres, no solo las privilegiadas de

clase alta. Según consta en su “Campaña Feminista” todas las cubanas debían tener derechos asegurados y la libertad para ejercerlos; derechos como el voto, pero también el empleo, el pan, una vivienda segura, la oportunidad de ejercer la profesión; de no ser sumisa frente al esposo y tampoco al general.

A partir de esta máxima de libertad, se tejerán los reclamos y análisis más agudos. El feminismo en Cuba, las feministas con sus aciertos y sus errores, la oportunidad de aprender hombres y mujeres a construir sociedades más pacíficas, justicias e igualitarias para todas las personas. Y cómo olvidarlo, la importancia de que el feminismo no fuera solo la emancipación de la mujer frente al hombre, —como si existiera solo un tipo de hombre o de mujer—, sino de la mujer proletaria respecto a la burguesa, de la mujer negra respecto a la blanca, de las mujeres respecto a los prejuicios que les ataban. La lucha por la emancipación plena debía llevarse en la militancia por el sufragio femenino, por cambiar el machismo en las religiones, por erradicar la desigualdad en el matrimonio, el hogar, la maternidad y las relaciones todas de la mujer cubana. La libertad para el pueblo cubano soberano, para amar sin prejuicios de ningún tipo y para que la mujer tuviera una vida independiente.

## Referencias bibliográficas

- Andréu Abela, J (2018) *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Universidad de Granada. <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Andreu.-analisis-de-contenido.-34-pags-pdf.pdf>
- Capote-Cruz, Zaida (2008) *La nación íntima*. Ediciones Unión
- Capote-Cruz, Zaida (2017) Ofelia Rodríguez Acosta en tres espacios de divulgación feminista Conferencia en el Congreso de Mujeres de Casa de las Américas.
- Capote-Cruz, Zaida (2019) Activismo académico en Cuba: tradición, práctica y testimonio\* CS, núm. 29, Septiembre-Diciembre, pp. 195-207. Universidad Icesi. DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i29.3480>
- Caraballosa, Eric (2020) Ofelia Rodríguez Acosta, feminista, escritora, periodista. OnCuba <https://oncubanews.com/cuba/tinta-aneja-ofelia-rodriguez-acosta-feminista-escritora-periodista/>
- De la Torriente Brau, Pablo (2009) *Testimonios y reportajes*. Ediciones La Memoria.
- González Pagés, J (2005) *En busca de un espacio*. Historias de mujeres en Cuba. Editorial Ciencias Sociales.
- Herrera Fuentes, Alina (2022) Memoria histórica de las mujeres negras en Cuba. OnCuba <https://oncubanews.com/cuba/memoria-historica-de-las-mujeres-negras-en-cuba/>
- Fleites Lear, M (2015) Transgresiones cubanas: Ofelia Rodríguez Acosta y la mujer/nación independiente y lesbica. Volumen 41 - Número 2. Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica
- Guirao Goris, JSA (2015) *Utilidad y tipos de revisión de literatura* ENE Revista de Enfermería. vol.9 n.2 DOI: <https://dx.doi.org/10.4321/S1988-348X2015000200002>
- Rodríguez Acosta, O (19 de enero de 1930) El sentido de la utilidad *Bohemia*
- Rodríguez Acosta, O (23 de marzo de 1930) Ganando Terreno. *Bohemia*
- Rodríguez Acosta, O (13 de abril de 1930) Buda visto con los lentes de una feminista *Bohemia*

Rodríguez Acosta, O (20 de abril de 1930) Hacia la cumbre. *Bohemia*  
Rodríguez Acosta, O (4 de mayo de 1930) Comentarios a un folleto feminista (p.15)  
*Bohemia*  
Rodríguez Acosta, O (11 de mayo de 1930) Cuya es la culpa. *Bohemia*  
Rodríguez Acosta, O (18 de mayo de 1930) La mujer y la guerra. *Bohemia*  
Rodríguez Acosta, O (6 de junio de 1930) Homenaje a Mariblanca de Cuba. *Bohemia*  
Rodríguez Acosta, O (15 de junio de 1930) Nuevas Normas. *Bohemia*  
Rodríguez Acosta, O (30 de junio de 1930) Juego Limpio *Bohemia*  
Rodríguez Acosta, O (13 de julio de 1930) Balance. *Bohemia*  
Rodríguez Acosta, O (20 de julio de 1930) La reacción saludable. *Bohemia*  
Rodríguez Acosta, O (7 de septiembre de 1930) El voto femenino y el momento político  
en Cuba. *Bohemia*  
Rodríguez Acosta, O (21 de septiembre de 1930) La mujer y el amor *Bohemia*  
Rodríguez Acosta, O (28 de septiembre 1930) Sobre la pena de muerte *Bohemia*  
Rodríguez Acosta, O (5 de octubre de 1930) El postulado de la ciencia. *Bohemia*  
Rodríguez Acosta, O (12 de octubre) La mujer cubana y la hora actual *Bohemia*  
Rodríguez Acosta, O (18 de octubre de 1930) Anticipándonos a la vida futura. *Bohemia*  
Rodríguez Acosta, O (2 de noviembre de 1930) Los deberes de la Mujer para con el  
Hombre *Bohemia*  
Rodríguez Acosta, O (27 de septiembre de 1931) Rebasando el feminismo *Bohemia*